
Modalidades educativas híbridas y la gestoría didáctica en el aula: Un reto para el docente

*Rosa Eugenia Velasco Briones**
Francisco Santillán Campos▪

Recibido: mayo 08 de 2008

Aceptado: junio 3 de 2008

Hybrid Educational Modalities and the Didactic Management in the Classroom: A Challenge for Teachers

Resumen

Se observa que acorde con las tendencias sociales, es cada vez más exigente la necesidad de profundizar en el conocimiento de las nuevas tecnologías y su aplicación en la enseñanza y el aprendizaje. Los docentes de todos los niveles requieren egresar con una formación específica en este campo; de igual forma los profesores que tienen profesiones diferentes a la docencia, deben recibir instrucción en el uso técnico y pedagógico de los modernos medios. Es necesario que el profesor, mediante el debate y la reflexión, se convierta en el gestor didáctico de su aula y pueda aprovechar las enormes posibilidades que brinda la incorporación de los avances tecnológicos, proporcionándole todo el apoyo del sistema, facilitándole los medios a través de los cuales adquirirá las competencias que las NTIC demandan de él.

Palabras clave: B-Learning, Nuevas Tecnologías, Profesores

Summary

In coherence with the social tendencies, there is a need to enhance the knowledge of the new technologies and its application in teaching and learning processes. Teachers in all levels have to graduate with a specific formation in this field. In the same way teachers who have different professions to teaching, they should receive instruction in the pedagogical and technical use of the modern media. It is necessary that teachers become into a didactic manager of their classroom by means of discussion and reflection. They can also take advantage of the enormous possibilities that the incorporation of the technological advances offers. This gives them all the system support, facilitating them the means through which they will acquire the competences that NTIC demand.

Key words: B-Learning, New Technologies, Teachers

* MSc., Docente Universidad de Guadalajara, México.

▪ MSc., Docente Universidad de Guadalajara, México.

Introducción

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) lo han cambiado todo, la forma de vivir, de trabajar, de producir, de comunicarnos, de comprar, de vender, de enseñar, de aprender. Todo el entorno es distinto. El gran imperativo es prepararnos y aprender a vivir en ese nuevo entorno. La educación afronta la imperiosa necesidad de replantear sus objetivos, sus metas, sus pedagogías y sus didácticas, si quiere cumplir con su misión, de brindar satisfactoras a las necesidades del hombre, en este siglo XXI. Sin embargo, en esta postmodernidad, ¿cuáles son los nuevos retos que enfrenta la profesión docente? ¿Qué competencias demandan en el profesor las NTIC al incorporarlas en el proceso enseñanza-aprendizaje?

I. *Blended learning* o modalidad híbrida

El *blended learning* o modalidad híbrida combina la enseñanza virtual y la enseñanza presencial. Refleja la tendencia hacia un pensamiento ecléctico y abierto que trata de superar prejuicios y busca lo mejor de dos mundos hasta ahora aparentemente contrapuestos.

La enseñanza virtual aporta a esta modalidad:

- No presencialidad. El acto didáctico y la relación docente-discente no es presencial, hay una separación física entre ellos. Pueden combinarse actividades sincrónicas y asincrónicas.
- Globalización. Posibilidad de llegar a cual-

quier colectivo, independientemente del lugar geográfico en el que se encuentre.

- Utilización de instrumentos tecnológicos y materiales interactivos multimedia *on-line* distribuidos y de fácil actualización. Existe una organización que planifica y prepara los materiales y servicios que se ofrecen a los estudiantes.
- Flexibilidad y personalización. Los estudiantes conocen el plan docente y tienen permanentemente a su alcance materiales didácticos, guías de estudio y también el asesoramiento del profesorado, de manera que trabajan cuando quieren, donde quieren y a su ritmo.
- Interactividad y comunicación constante. Aprovechando los servicios y las funcionalidades comunicativas e informativas de Internet, los servicios de teleformación facilitan la comunicación y el intercambio de información, permiten ofrecer una formación personalizada y posibilitan la relación bidireccional directa y continua entre los estudiantes, los profesores y los tutores.

Por otro lado la enseñanza presencial aporta la comunicación cara a cara, el trabajo en grupos, las diferentes dinámicas para favorecer el aprendizaje por pares, las acciones verbales como antecedentes de las acciones mentales, en fin, la humanización del acto formativo.

Ambas modalidades se combinan en el *blended learning* con la finalidad de que el estudiante desarrolle habilidades tan importantes

para su vida futura en esta sociedad como, son entre otras:

- Buscar y encontrar información relevante en la red.
- Desarrollar criterios para valorar esa información, poseer indicadores de calidad.
- Aplicar información a la elaboración de nueva información y a situaciones reales.
- Trabajar en equipo compartiendo y elaborando información.
- Tomar decisiones con base en informaciones contrastadas.
- Tomar decisiones en grupo.

Para tomar decisiones sobre la forma de aplicar esta modalidad es necesario basarse en fundamentos, tanto psicológicos como epistemológicos y de principios que se derivan de la concepción que se tenga de aprender y enseñar. A partir de estos se definirán:

- Elementos de las modalidades virtual y presencial que se integrarán.
- Los criterios para la selección y organización de los contenidos.
- Las actividades de enseñanza y evaluación, su secuencia.
- Los roles de docentes y discentes, sus relaciones.
- Los recursos.

Sobre qué recursos a utilizar Brennan (2004) nos indica cuatro criterios para tomar una decisión:

- Condiciones de la formación (urgencia, necesidad de resultados observables...).
- Recursos disponibles.
- Características de los destinatarios.
- Características del contenido de la formación.

El análisis de los elementos anteriores posibilita definir el modelo didáctico que se va a emplear en la modalidad híbrida. Su concreción en la práctica dependerá entonces del contexto de aplicación del mismo, tomando formas que se adecúan a las condiciones de formación.

II. Los Profesores

De lo que venimos diciendo, puede verse que consideramos que el profesor tiene un papel fundamental en el proceso de innovación del que nos estamos ocupando: Podría decirse que es imposible que las instituciones de educación superior convencionales puedan iniciar procesos de cambio sin contar con el profesorado, pero tampoco parece que puedan tener éxito a la larga aquellas experiencias promovidas por profesores sin el apoyo de la institución. En este sentido, creemos que es verdaderamente necesaria la concurrencia y la iniciativa institucional. Este tipo de proyectos deben ser asumidos por toda la organización y por los equipos gestores, atendiendo entre otras cosas a los peligros que el ignorar este tipo de iniciativas tiene para las universidades.

En el informe de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE, 1997) se

insiste en este aspecto al señalar que “en la Universidad las actividades ligadas a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y la docencia han sido característicamente realizadas por profesores entusiastas, que han conseguido dotarse de los recursos necesarios para experimentar. Por tanto, no existe en el organigrama de las universidades una ubicación clara de la responsabilidad de los recursos de las TIC para la docencia, ni un canal establecido para su financiación, gestión y desarrollo. Los Centros de Cálculo o Servicios de Informática han podido en algunos casos darles cierto soporte, pero sin la imprescindible planificación docente y configuración pedagógica”. Y en relación a las experiencias promovidas por los profesores en dicho informe se insiste: “Por otra parte, un cierto número de experiencias durante los años recientes demuestran que las iniciativas aisladas resultan difíciles, costosas y limitadas en su eficacia, y que cuando no salen adelante, tienden a producir desaliento y actitudes negativas por parte tanto de los docentes como de los propios estudiantes”.

En los sistemas de enseñanza flexible para las universidades e instituciones de educación superior el profesor debe participar, en mayor o menor medida, en los tres ámbitos que hemos descrito (diseño y producción de nuevos materiales; sistema de información y distribución de dichos materiales, y sistema de comunicación). No es un agente externo al que se le puede pedir que solamente juegue el papel de creador de contenido. El profesor, a nuestro juicio, debe res-

ponsabilizarse que proceso global de enseñanza-aprendizaje, se desarrolle en ambientes convencionales, u otros más flexibles. Además de la responsabilidad del contenido, el profesor ha de participar en el proceso de diseño y elaboración de los materiales de aprendizaje, en los procesos de distribución de los mismos, y en los procesos interactivos de intercambio de información, opiniones y experiencias o en las tutorías, así como en la actualización y mejora de los materiales.

El cambio de función en la institución educativa propiciado por las potencialidades de las TIC ofrece como describe Martínez (1999) implicaciones sociológicas, metodológicas, etc. Pero sobre todo, lleva consigo cambios en los profesionales de la enseñanza y entre estos, el cambio del rol del profesor es uno de los más importantes.

También el alumno, o mejor, el usuario de la formación superior, comienza a ser distinto. Como persona y como alumno llega con referentes de la sociedad de la información, de la era digital, y ello obliga al profesor a adaptar su discurso y sus estrategias. Al igual que el alumno, que ya está en el futuro que estamos discutiendo, el rol del docente también cambia en un ambiente rico en TIC. La universidad y el profesor dejan de ser fuentes de todo conocimiento y el profesor pasa a actuar de guía de alumnos para facilitarles el uso de recursos y herramientas que necesitan para explorar y elaborar nuevo conocimiento y destrezas, pasa a actuar como gestor de la plé-

yade de recursos de aprendizaje y a acentuar su papel de orientador.

Es indudable que el colectivo docente universitario necesita un proceso de formación y que la planificación del mismo y la misma existencia de formadores de formadores constituyen un tema clave. Pero además debemos pensar en términos de formación continua, de desarrollo profesional. El profesor universitario no solo debe estar al día de los descubrimientos en su campo de estudio, debe atender al mismo tiempo a las posibles innovaciones en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en las posibilidades de las tecnologías de la información y la comunicación. Deben prepararse para un nuevo rol de profesor como guía y facilitador de recursos que orienten a alumnos activos que participan en su propio proceso de aprendizaje; la gestión de un amplio rango de herramientas de información y comunicación actualmente disponibles y que pueden aumentar en el futuro, las interacciones profesionales con otros profesores y especialistas de contenido dentro de su comunidad pero también foráneos.

Este nuevo rol supone para los profesores un conjunto de cambios desde el modelo de enseñanza agrícola-industrial a un modelo que responda a los retos de la sociedad del mañana, que oriente las acciones de nuestro sistema educativo relacionadas con la introducción de las TIC y que debe considerar el contexto de las realidades y los anhelos de cada sociedad concreta (Salinas, 1998b).

Pero en todo caso debe atender a: una dimensión universal (en cuanto que nos encontramos en un proceso de globalización de la economía, de la cultura, de la sociedad), a una dimensión nacional (que atienda a los referentes culturales de los individuos que determinan las formas de comunicación y la importancia de las transacciones de información para la economía nacional), así como a una dimensión que viene dada por el papel que adquieren en la comunidad los servicios y cuyas demandas deben ser consideradas por el sistema educativo (algunas de ellas relacionadas cada vez más con la sociedad de la información y por lo tanto con las TIC).

Por otra parte, para desarrollar este nuevo rol de guía y facilitador, el docente necesita servicios de apoyo de guías y ayudas profesionales que les permitan participar enteramente como profesionales. Los profesores constituyen un elemento esencial en la institución universitaria y resultan imprescindibles a la hora de iniciar cualquier cambio. Sus conocimientos y destrezas son esenciales para el buen funcionamiento de un programa; por lo tanto, deben tener recursos técnicos y didácticos que les permitan cubrir sus necesidades.

III. Competencias del profesorado ante las NTIC

Hablar de la transformación del rol del profesor universitario en la era digital, lleva a considerar temas íntimamente relacionados con la vida universitaria, entre ellos la tradición y/o innovación, o la misma función de la institución uni-

versitaria. No se puede ignorar que los cambios que se avecinan para la institución universitaria en los próximos años y ambos, rol del profesor y cambios en la institución, están fuertemente relacionados. Si la llegada de las NTIC va a afectar a las formas de enseñanza de las universidades, entonces el rol de los profesores se verá afectado (Salinas, 1999).

Cabero, y sus colaboradores (1997), mencionan que la introducción de cualquier tecnología de la información y comunicación en el contexto educativo pasa necesariamente tanto por que el profesor tenga actitudes favorables hacia las mismas, como por una capacitación adecuada para su incorporación en su práctica profesional. En los procesos de Formación del profesorado en NTIC, los docentes pueden asumir las posiciones:

1. Quienes otorgan a las Nuevas Tecnologías un poder mágico y creen que su solo uso puede transformar el proceso de enseñanza y de aprendizaje, creando una relación ciega que no les permite desarrollar mecanismos críticos frente a los medios –Tecnofilia– y crean por consiguiente, una cierta dependencia de la máquina.
2. Quienes no utilizan las tecnologías porque consideran que son culpables de casi todos los problemas que afectan a la sociedad. Este tipo de docente como manifestación de su resistencia al cambio, suele rechazar enfáticamente la utilización de las Nuevas Tecnologías –Tecnofobia–.

3. También se encuentran en la categoría –Tecnofobia– los docentes que consideran difícil su uso, así como quienes tienen miedo y pena de recibir entrenamiento, porque se consideran incapaces o avergonzados frente a sus estudiantes o profesores más jóvenes que tienen desarrolladas esas habilidades y destrezas para su uso.
4. Los docentes que utilizan las Tecnologías y sacan el mejor partido de ellas; realizando una crítica permanente sobre sus aspectos positivos y negativos –Crítica–. Es decir aquellos que reconocen la necesidad de su vinculación a la educación y asumen un papel de gestores del cambio de acuerdo con los requerimientos y expectativas del aula y la institución misma.

Esta capacidad crítica y la innovación tecnológica en las instituciones educativas, exige, por tanto, un nuevo perfil del profesor (Cebrian, 1997), quien debe tener los siguientes contenidos formativos, requeridos en el docente que incorpora las NTIC en su desempeño:

1. Conocimientos sobre los procesos de comunicación y de significación de los contenidos que generan las distintas NTIC, así como, un consumo equilibrado de sus mensajes. Los ciudadanos, como los estudiantes, deben comprender al mismo tiempo los significados explícitos e implícitos de los mensajes tecnológicos, así como las formas de expresión y los significados que estas experiencias comunicativas producen en nosotros y

los demás. Educar para la información y la comunicación tecnológica.

2. Conocimientos sobre las diferentes formas de trabajar las nuevas tecnologías en las distintas disciplinas y áreas. Las estructuras epistemológicas como los contenidos curriculares de cada disciplina, requieren formas distintas de construcción y representación en el aula. Igualmente, estas formas solicitan diferentes soportes tecnológicos de comunicación y tratamiento de la información.
3. Conocimientos organizativos y didácticos sobre el uso de NTIC en la planificación del aula y de la institución. Muchas de las deficiencias e infrautilización de los equipos responden a una mala gestión y organización de los recursos en los proyectos de las instituciones como en las programaciones en el aula. Estos problemas se deben, en unas ocasiones, a un desconocimiento de fondo sobre las posibilidades de estos recursos, en otras, a una falta de ajuste de los nuevos recursos con nuestras habituales metodologías en el salón de clase. Las instituciones deberán realizar las suficientes prácticas tecnológicas para que se produzca un proceso crítico y meditado de las tecnologías. Por tanto, las prácticas tecnológicas en los centros educativos, no será ver televisión o usar la computadora como en casa.

Para finalizar...

1. La sociedad del siglo XXI seguramente reafirmará que aprender es la más importante

f fuente de riqueza y bienestar, de capacidad de competir y de cooperar en paz. En consecuencia, cada institución educativa tiene que empezar por aceptar la necesidad de transformarse en una organización competitiva para facilitar el aprendizaje personal y colectivo ante el siglo XXI.

2. Las NTIC tomando como referente los desarrollos que Internet ha inculcado a la sociedad actual, hace necesario presentar un replanteamiento de las nuevas didácticas que se pueden desarrollar en todos los niveles educativos para poder lograr la formación integral del ser humano, razón de ser de la labor educativa.
3. Las nuevas formas de enseñanza y de aprendizaje exigen habilidades como investigación, búsqueda, estudio, invención, adaptación, flexibilidad, creatividad, actitudes de tolerancia a la frustración para encontrar el uso pedagógico de la tecnología. Es necesario estar preparados para triunfos y fracasos, del docente y de sus alumnos, cada vez que se intente introducir una nueva tecnología.
4. Las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías como herramienta didáctica, son de sin igual importancia y es necesario aprovechar todas sus potencialidades para formar seres humanos más justos, más capaces, más cooperativos. Es determinante afirmar que lo importante no es la tecnología como tal sino lo que los actores formadores, los docentes, puedan hacer del elemento tecnológico para humanizarla.

Bibliografía

- Adell, J. (1997): Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de la información. *EDUTEC. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, No. 7 [<http://www.uib.es/depart/gte/revelec7.html>]
- Association of European Universities (1996): *Restructuring the University. Universities and the Challenge of New Technologies*. CRE DOC No. 1. Geneva.
- Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (1997): *Las tecnologías de la Información y las Comunicaciones en las Universidades Españolas. Informe del Grupo de Nuevas tecnologías de la Información y las Comunicaciones*. CRUE.
- Dondi, C. y Zucchini, I. (1995): *Innovation processes within European University-The place for open and distance learning*.
- Duderstadt, J. (1997): The Future of the University in an Age of Knowledge. *Journal of Asynchronous Learning Networks*. 1(2). [<http://www.aln.org/alnweb/journal/issue2/duderstadt.htm>]
- Dyson, E. (1998): *Release 2.0. Ed. B.S.A.*, Barcelona:
- Harasim, L.; Hiltz, S.; Teles, L. y Turoff, M. (1995): *Learning Networks*. The MIT Press, Cambridge, MA.
- Martínez, F. (1999): A dónde van los medios. En Cabero, J. (Coord.): *Medios audiovisuales y nuevas tecnologías para el siglo XXI*. Diego Marín Ed. Murcia.
- Morin, J. y Seurat, R. (1998): *Gestión de los Recursos Tecnológicos*. Cotec, Madrid.
- Salinas, J. (1995): *Organización escolar y redes: Los nuevos escenarios de aprendizaje*.